

---

# HUAYHUASH-85

---

## Gringo ¿de qué país?

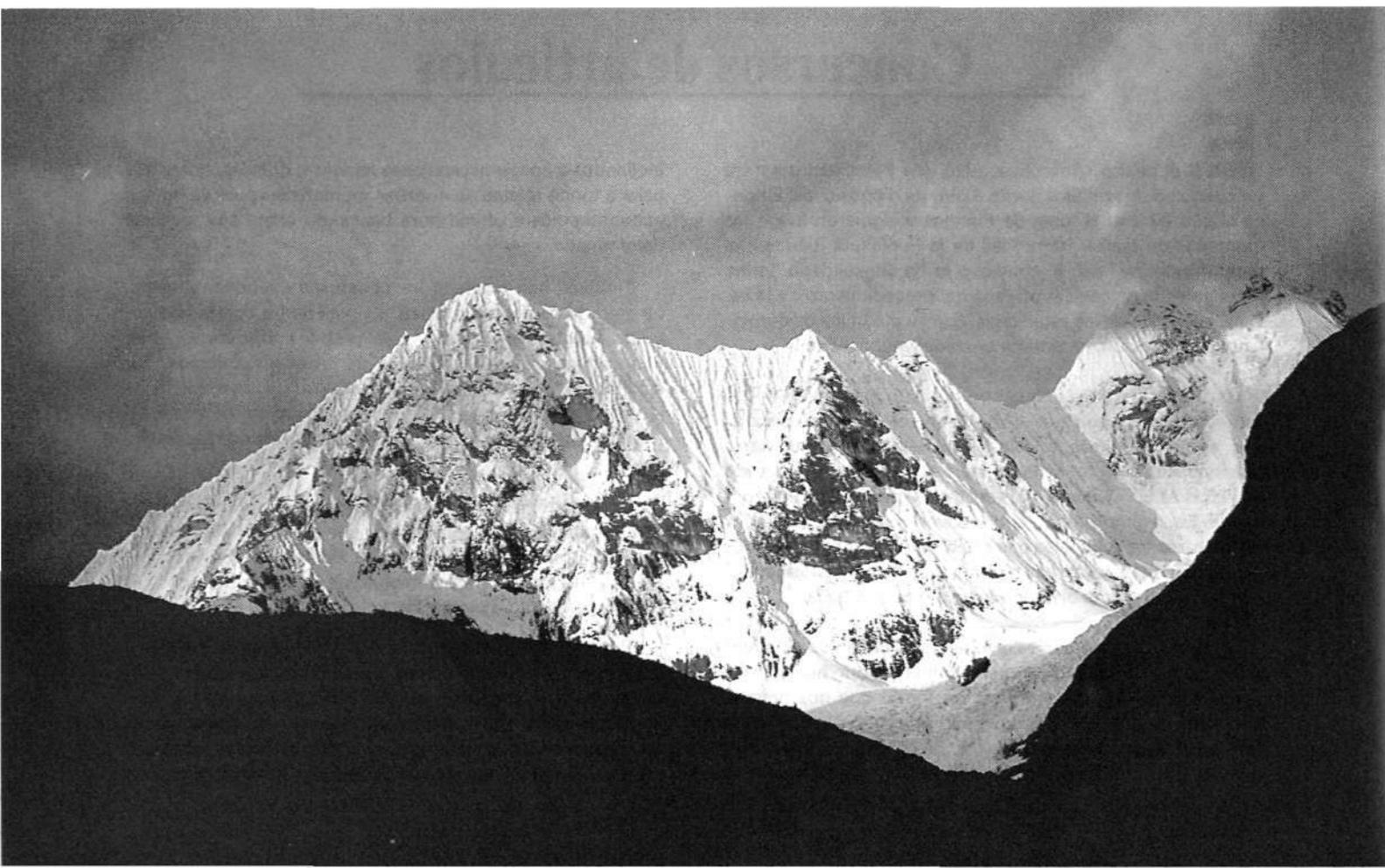
*Pedro L. Sánchez*



*Hilando en Jahuacocha.*

La Cordillera de Huayhuash, al S.E. de la Cordillera Blanca, repartida entre los departamentos de Ancash, Lima y Huanuco, se está poniendo muy de moda entre los escaladores de dificultad. Pequeña de extensión, 30 km. de longitud, tiene 6 picos de más de 6.000 metros. El techo lo constituye el Yerupajá (6.634), la segunda cumbre del Perú después del Huascarán, y es famoso por sus paredes de hielo y sus peligrosas cornisas de nieve.

*Vista desde el Campo Base.*



Hace días que espero a que me dé la vena literaria, y no hay forma. Así que me pongo a patear los recuerdos para ver si se me despiertan un poco.

Recuerdo que en el viaje de ida coincidimos con unos navarros y unos franceses, que también iban a Perú a subirse por los «piquitos» aquéllos (además del resto del pasaje, del que no me molesté en averiguar ni nacionalidad ni actividad). Dio la casualidad que con los franceses coincidimos en el C.B. de Jahuacocha.

Después de los problemas con los billetes «trapicheados» que nos consiguió la agencia, nos hicimos sufrir las 15 horas de vuelo.

En Lima comenzamos por alucinar con los precios, aunque nosotros decididos a gastar lo que «hiciera falta» no nos cortábamos un pelo y nos «incorporábamos» menús ejecutivos de hasta 15.000\$ (250 ptas.).

Luego nos esforzamos en abrir los ojos para no perder de vista el reloj, la cartera, cámaras... que optamos por dejarlas y no pasearlas, aunque con ello perdiéramos buenas fotos.

Ya hartos del caos de tráfico desordenado, de aglomeraciones de gente y de buscar y comprar, nos pusimos en camino en un «jet» para recorrer 350 Km. en 12 horas. Era un autobús auténtico, con puntualidad peruana, y con un cassette a tope donde se descuartizaban las músicas, melodiando auténticos chirridos límite: Heavy metal-Folk peruano. Esto mantenía al viajero bien despierto y en «onda».

Como es normal en una aventura de este tipo acabas conociendo a mucha gente, tanto más encantadora cuanto más alejada de la ciudad.

Una mañanita partimos del pueblo (Chiquian) con 6 acémilas contratadas al señor Alberto Callupe. Personaje éste muy legal y de un excepcional sentido del comercio. Primer peruano en subir al Yerupaja por su pared oeste y al Huandoy. Respetado como guía de montaña, tiene allí su oficina de turismo y material de montaña alquilable, desde cocinas hasta clavijas, tiendas y estacas.

Ocho horas de camino, casi sin descanso y bajo un sol de justicia, nos dejan en Llamac, pequeña aldea donde no existe pan ni leche y los huevos son muy escasos y especialmente pequeños y caros.

El día siguiente transcurre con otras 8 horas de marcha para recorrer 15 Km. a todo terreno. Se pasa por un collado a 4.300 m. Llegándose a divisar el macizo de Huayhuash por su vertiente oeste. Un magnífico paisaje del que se te antoja todo, y fantaseas entre planes hasta comprender la vertiginosa realidad de aquellas montañas.

Los burros siguen mirando al suelo y pelando la campa sin hierba casi.

Poco a poco se desciende por una magnífica quebrada donde se aprecia claramente la labor de la naturaleza y del hombre para subsistir. Parece imposible que allí pueda vivir gente, pero allí están, con su ganado, con sus papas y su quechua a gritos, inundando el valle hasta la laguna de Jahuacocha, donde el imperialismo del comercio ha llevado la semilla de la invasión: Coca-Cola.

Estamos cansados y nos sentimos observados por algún lugareño y los otros extranjeros, franceses e ingleses. Vamos a permanecer aquí, en este santuario de la tranquilidad a 4.100 m., entre Solteracocha y Jahuacocha, 35 días de los que 20 sudaremos por encima de los 5.000 m.

Y me pregunto yo: ¿Por qué he tenido que venir tan lejos a aprender a jugar al mus?

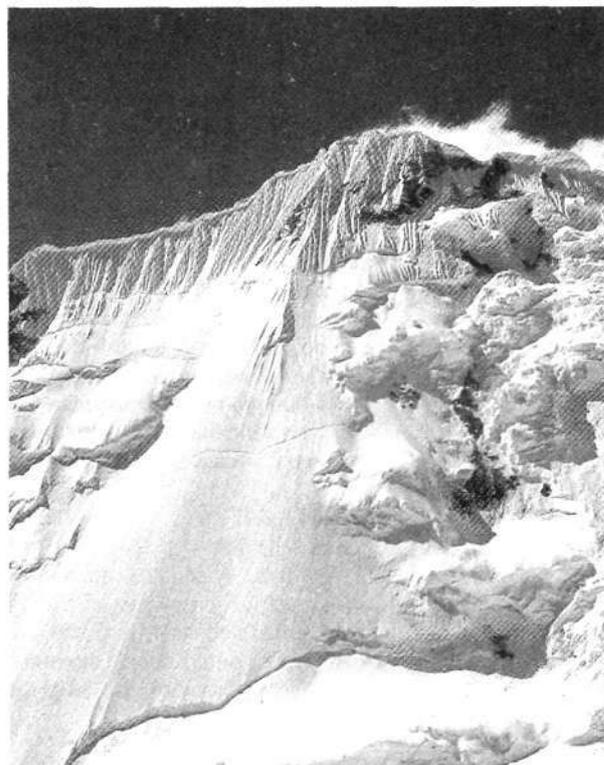
En nuestros dos primeros días de gringos en Jahuacocha no hacemos más que aclimatarnos a estas temperaturas tan cambiantes y a estar tirados tripa arriba mirando a los monstruitos de 6.000 m.

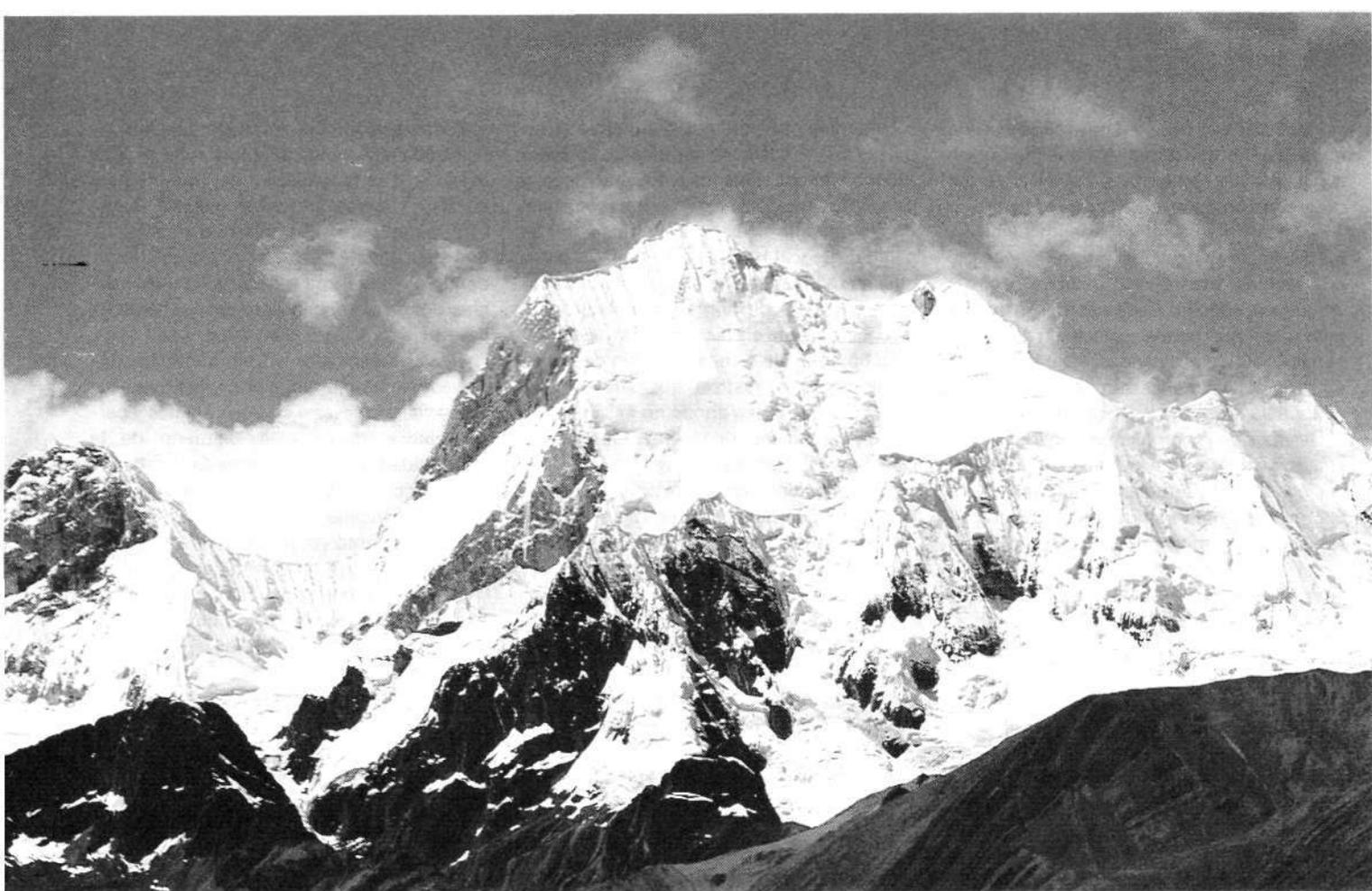


Arriba, 1.º vivac en el Yerupajá.

A la izquierda, filmando en el Rasac, vía de los seracs.

Vista de la cara Oeste del Yerupajá desde el Campo Avanzado.





Fotos: Jesús Gómez

**Vista general del Yerupajá, desde el collado que nos introduce en Jahuacocha.**

Una mañana salimos Iñaki y yo con porteo y en plan de reconocimiento del terreno. Cada paso era una nueva sorpresa. Dejamos los bultos junto al glaciar dentro de una grieta y regresamos (5.100 m.).

Generalmente el resto de los grupos hacía un campo intermedio entre Jahua y el glaciar en una zona preparada y con agua (4.800 m.).

Al día siguiente, con el resto del material, salimos para el glaciar Jesús, Iñaki y yo. Cuatro horas de marcha nos sitúan en el depósito de material y una hora más, y con todo el peso, en el punto donde enclavamos nuestro campo de altura (5.400 m.).

Aquí empezamos nuestras andanzas y cotilleos. Lejos de todos, donde nadie nos podía «oír». Hacíamos y deshacíamos antes de hacer planes para esta y otras salidas.

A los dos días estábamos otra vez abajo con una batalla importante para nosotros en el Rasac (6.100 m.). Vivaqueamos a 6.000 m. sin sacos soportando una fuerte tormenta. Una vez más libramos el pellejo.

Ahora abajo me pelo la nariz y huyo del sol. Jesús, Iñaki y Fermín, nuestro guarda, han ido a coger unas truchas.

Dentro de unos días intentaremos la oeste directa al Yerupajá central.

Cuando subíamos por la «eterna» morrena nos enteramos del trágico suceso ocurrido en el glaciar a la expedición francesa, que intentaba ascender el Yerupajá sur.

Entre la lógica tristeza de sus componentes, por la muerte de un miembro de la expe-

dición por edema pulmonar, la colaboración con ellos y nuestra bajada de moral ante un hecho de este tipo, regresamos al C.B. y seguimos pescando truchas otros tres días disfrutando de un tiempo excelente.

Ya decididos, subimos por fin a nuestro C.I animados a realizar aquella gran ruta de 1.600 m. de recorrido, desde el glaciar hasta los 6.634 m.

Tras la aventura y marcados por aquellos vivacs forzados sin fortuna y al límite, regresamos después de cinco días a Jahua donde nos esperaban con impaciencia.

Jesús regresa a Bilbao «a poner unos escarparates». Nosotros dos nos quedamos absortos en el relax y la duda del qué hacer y qué no hacer.

Me doy cuenta, aquí abajo tumbado, rodeado de burros y pájaros, toros y ruido sereno del río, de lo vulnerables que somos, de los caprichos y antojos que mueven nuestros sentimientos. Recordamos a aquellos que no pudieron venir, a Andoni con la ilusión que le movía y lo dejó todo en Atxarte.

Me doy crema. Iñaki templea el agua para sus pies congelados. El tiempo está triste. No tenemos casi comida. Olemos a veinte días.

Iñaki y yo.

Solos los dos.

Iñaki y yo. Paseamos, queremos recuperarnos de los pies. Intentaremos el Toro. Nos faltará material. Y no podremos.

Animados por la idea de intentar algo más nos acercamos hasta el Rasac Oeste que

conseguiremos ascender por la ruta Jaeger y trazando un nuevo itinerario de descenso.

Tras el regreso participamos de la pachamanca que nos ofrecen Nicasio y Fermín. Fabuloso.

Y es hoy a unas horas de marchar de este pequeño lugar que encierra tantos sueños y tantos ratos soñados, y después de compartir nuestra pequeña pachamanca, escuchando una tierna cinta de cassette y rascándome la nariz a medio pelar, cuando escribo recuerdos, los pocos de tantos, que me vienen a la memoria.

Mis amigos descansan; yo me relajo imprimiendo este trozo de papel con trazos de vida, que con crudeza hemos escogido y con gozo ahora recuerdo.

No por orgullo personal, sino porque la vida continúa, quizá pueda recordar por mucho tiempo todos y cada uno de los atardeceres diferentes que posaban frente a nuestra garita inmóvil durante un mes de añoranzas, planes, sonrisas, recuerdos, problemas y palmadas en el lomo. Ratos compartidos con calidez hogareña en nuestra buhardilla de campa.

Mientras, me sigo pelando la napia y hablo con Iñaki que se quita un calcetín para meter el pie en el puchero con agua tibia.

Y es así como, entre emociones de despedida y llegada, cierro este capítulo, que a partir de ahora sigue su curso en el recuerdo. Si quieres recordamos juntos y te lo cuento. Soñaremos.